

APORTACIONES PSICOLÓGICAS DE JUAN CIUDAD DUARTE (SAN JUAN DE DIOS)

M^a LUISA MORALES ZARAGOZA

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

La obra de San Juan de Dios pertenece al ámbito asistencial. Es el gran renovador de la asistencia hospitalaria y el creador del hospital moderno. Solo disponemos como textos propios de seis cartas-. La organización de sus hospitales queda plasmada en las primitivas "constituciones" del hospital de Granada escritas por Juan Méndez de Salvatierra, editadas en 1585, que están inspiradas en la obra llevada a cabo por de Juan de Dios y sus discípulos más inmediatos.

En el estudio de esta obra asistencial hemos reconocido antecedentes de conocimientos psicológicos y actividades prácticas tales como:

Conocimiento del aspecto psíquico de la enfermedad uniendo la ayuda psíquica a la física.

Conocimiento de la importancia de la realidad social del enfermo.

El dialogo con el paciente de tipo persuasivo y comprensivo podemos considerarlo como un antecedente de la psicoterapia.

Inicia y promueve la laborterapia en el ámbito hospitalario.

Por estas innovaciones Juan de Dios merece un lugar en la historia de nuestra disciplina.

ABSTRACT

The works from San Juan de Dios belong to the assistential area. He is the great reformer of the medical assistance and the creator of the modern hospital. Only six letters written by San Juan de Dios himself have been preserved. The organisation of his hospitals, however, is described in the old "Constituciones" of the hospital in

Granada, written by Juan Mendez de Salvatierra, published in 1585 and inspired in the works of San Juan de Dios and his closest disciples.

In the study of his assistential works we have recognised antecedents of psychological knowledge and practical activities such as:

Understanding of the psychological aspects of the illness, vinculating the psychological to the physical attendance.

Knowledge of the relevance of the patient's social environment.

We can consider the dialogue with the patient, of the persuasive and understanding type, as the antecedent to the psychological therapy.

He initiated and fostered the labortherapy in the hospital area.

Due to these innovations San Juan de Dios deserves a pre-eminent place in the history of our discipline.

INTRODUCCIÓN

Entre los humanistas de nuestros Siglos de Oro, encontramos a Juan de Ávila, situado por José Luis Abellán entre los maestros ascéticos del erasmismo español. La última biografía que escribió Fray Luis de Granada fue la de Juan de Ávila y en ella, en uno de los últimos capítulos, incluye una pequeña biografía de Juan Ciudad como uno de los principales discípulos de éste.

DATOS BIOGRÁFICOS

Nació en Casarrubios del Monte, perteneciente entonces al sesmo de Segovia a finales del siglo XV, posiblemente en el 1500. La penumbra biográfica es dominante hasta el año 1539, sin embargo se disponen de algunas fechas concretas. Su primera infancia transcurre en Montemayor el Nuevo, en Portugal, lugar que ha dado origen a la creencia de que había nacido allí. Hacia 1508 "es trasladado" a Oropesa y vive allí hasta que se incorpora como soldado para la conquista de Fuenterrabía (1524). Otro hecho histórico en el que participa es el sitio de Viena en 1532 yendo en el séquito del Conde de Oropesa. En 1535 se encuentra en Ceuta donde actúa como albañil en la construcción de las murallas. En 1538 vuelve a la península como vendedor ambulante e instala una pequeña librería en Granada. Su contacto con Juan de Ávila sucede el 21 de enero de 1539, durante una predicación. Oyendo el sermón Juan sufre una crisis semejante a un ataque de psicosis aguda. Con agitación maniaca sale dando gritos, se desnuda, reparte sus libros hasta que el veinticuatro de la ciudad, García Pisa, lo ingresa en el hospital Real de Granada en las celdas para locos, o inocentes. Allí es sometido a la cura de azotes. Sale del hospital el 19 de mayo. Durante esta etapa de su enfermedad Juan de Ávila le acompaña y asiste y una vez Juan de Dios se encuentra curado forma parte del grupo de discípulos

que se reunían en diversas ciudades andaluzas, más frecuentemente en Montilla. En 1539 emprende peregrinación a Guadalupe donde aprende el tratamiento mercurial de la sífilis y también el cuidado de los niños hospicianos. Vuelve a Granada a finales del otoño de 1539. Allí funda el que considero primer hospital de Juan de Dios, es el portalón de la casa de los Venegas. A continuación en el barrio de la pescadería pone el segundo hospital, que era en la calle de Lucena y que iban agrandando según las necesidades de espacio. Posteriormente alquila otra casa también en la calle de Lucena y por último sus amigos y protectores compran un antiguo monasterio en la calle de Gomeles. Podemos considerar que son cuatro los hospitales que organiza Juan Ciudad. No sólo hace labor asistencial hospitalaria sino que trata a marginados y prostitutas.

En el año de 1548, viaja a Valladolid para entrevistarse con Felipe II.

El día 3 de julio de 1549 se incendia el hospital Real de Granada. San Juan de Dios toma parte activa en el salvamento de enfermos.

Muere el 8 de marzo de 1550 en Granada después de haber intentado salvar a un muchacho en una crecida del Genil en enero de 1550.

Se deduce de esta biografía que existe un proceso de sublimación llevado a cabo a lo largo de los últimos once años de su vida. En esta etapa cumple un proceso de individuación con la sintetización en su biografía de las tres culturas que constituyen nuestro entramado histórico.

Judio por su nacimiento y crianza durante su primera infancia, *español típico* soldado de los ejércitos imperiales y *morisco* por convivencia (en Ceuta estuvo a punto de pasar al islamismo) y contacto (elige Granada, donde todavía permanece el elemento morisco y del que toma usos y costumbres al mismo tiempo que los utiliza para su trabajo asistencial). Este aspecto morisco de Juan Ciudad es resaltado por Julio Caro Baroja.

Su cristianismo, aunque siempre permaneció en el terreno seglar, es la base de su posición ante el enfermo y el resto de la sociedad y su práctica fue básicamente apoyada en la caridad cristiana.

Además de reunir en sí estos tres aspectos su maduración psíquica se demuestra en sueños y visiones. Es probablemente clave la "visión" que se le atribuye en Guadalupe donde la Virgen María le entrega a su hijo para que lo vista y lo cuide. A su vez Juan Ciudad ha ido utilizando símbolos subjetivos que luego va a transmitir a sus discípulos. Estos símbolos son: el cayado, la capacha, la granada, la estrella, la cruz y las palabras "clave" y la advocación protectora del Arcángel San Rafael, tradicional protector de los caminantes. El mito de Cristo, en su más puro sentido erasmista, es una presencia continúa en su vida y en su hacer. En su actividad concita la reunión de discípulos y colaboradores. Para Juan Ciudad es fundamental que los que van a trabajar con él vengan dispuestos a una entrega más que generosa y que tengan el espíritu libre de arrogancias y de fijaciones materiales. Es ejemplar la colaboración de Pedro Velasco y Antón Martín, enemigos entre sí irreconciliables ya que Pedro Velasco había asesinado cruelmente a un hermano de Antón Martín.

Juan Ciudad induce a Antón Martín a perdonar al asesino, siguiéndose a esto la colaboración de ambos en la asistencia de los hospitales (la contrafigura de Caín y Abel subyace en este extraña relación). Antón Martín que durante algún tiempo había sido rufián de los prostíbulos de Granada funda después de la muerte de Juan de Dios, el hospital de bubas de Madrid. El proceso de reparación y sublimación en éste va de la mano de la inspiración de su maestro. Es claro que desde el sueño o visión mencionado en Guadalupe así como la utilización de los símbolos nos indican una liberación de energía disponible para la creatividad y la acción. Para estas conclusiones es indispensable aplicar el método psicoanalítico tanto a los aspectos íntimos y subjetivos de su vida como a la evidencia de los hechos biográficos y de sus obras.

ASPECTOS PSICOLÓGICOS

Nos encontramos con dos apartados fundamentales, uno de ellos es su proceso intrapsíquico que implica nada menos que la curación de una psicosis. El otro es su psicología práctica y aplicada que tiene a su vez dos direcciones, la organizativa que podríamos llamar fundacional y la asistencia o conducta terapéutica inmediata con el sujeto enfermo o necesitado. Ambas situaciones están articuladas por el momento vocacional que surge en su enfermedad a partir del cual se opera un cambio de vida y de posición existencial. Es frecuente que una enfermedad, accidente, trauma psíquico etc. provoquen un cambio radical en la manera de llevar la existencia. Por citar algunos ejemplos (también de autocuración), Raimundo Lulio, Ignacio de Loyola, Francisco de Borja, Teresa de Jesús y otros muchos.

Es imposible pormenorizar el cambio operado en Juan de Dios pero sí sabemos literalmente que cuando estuvo en el hospital Real de Granada, narra su primer biógrafo "y viendo castigar los enfermos que estaban locos con él decía: Jesucristo me traiga a tiempo, para que yo tenga un hospital donde pueda recoger los pobres desamparados y faltos de juicio y servirles como yo deseo". Estas palabras nos indican que lo que Juan Ciudad aprende de su experiencia como enfermo es una resolución positiva. Consideramos que aquí está el origen de su vocación.

Pero además Juan Ciudad encarna en sí:

- Al niño huérfano o separado de sus padres
- Al niño protegido, no se sabe exactamente por qué motivos.
- Al soldado de la España de Carlos V.
- Al trabajador de varios oficios y varios desplazamientos o emigraciones.
- Al hombre que se sitúa al fin en una ciudad de máxima condensación como era Granada, con un oficio al servicio de la asistencia.

Cualesquiera de estas situaciones lo hacen universal y ubicuo. Constituye un verdadero y amplio espacio de proyección que nos permite considerar su figura como arquetípica.

Por último su posición vocacional y espiritual que lo sitúa como un hombre que ha encontrado su quehacer existencial después de diversas vicisitudes (incluso la de haber sido considerado loco) indica que Juan Ciudad realiza su transcendencia humana y crea un grupo expansivo de trabajo que continúa extensa y cualificadamente la obra emprendida por su persona.

LAS CARTAS

Aunque se sabe que escribió a diversos personajes, sólo disponemos de seis cartas de Juan Ciudad. En todas habla de los individuos enfermos. De estas seis cartas, cuyos destinatarios son: Luis Bautista, una primera carta a Gutierre Laso, una segunda carta a Gutierre Laso, la única fechada en enero de 1550, la primera carta a D^a María de Mendoza, duquesa de Sessa y una segunda carta y tercera carta a la duquesa de Sessa. Según el orden en que las transcribe Gómez Moreno. También sabemos que se escribía con Juan de Ávila y con un arcediano, que también se carteó con el conde de Feria y el duque de Arcos.

El estudio sistemático y científico del género epistolar está aún por hacer pero hemos intentado una incipiente formalización de la que prácticamente prescindimos en esta comunicación yéndonos a fijar en el interesante y enigmático texto de la última carta a la duquesa de Sessa.

En esta última carta Juan de Dios le comunica a la duquesa: "Si Jesucristo fuere servido de llevarme de esta vida dejo mandado que cuando viniere mi compañero Angulo...mándole que os lleve mis armas que son tres letras de hilo de oro, las cuales están en raso colorado. Estas tengo yo guardadas desde que entré en batalla con el mundo, guardadlas muy bien con esta cruz...

...están en raso colorado porque siempre tengais en vuestra memoria la preciosa sangre que nuestro Señor Jesucristo derramó por todo el género humano. Tres son las letras porque tres son las virtudes, la primera es la fe.. la segunda es caridad tened caridad primero de nuestras animas... luego caridad con nuestros prójimos y hermanos queriendo para ellos lo que queremos para nosotros, la tercera es *esperanza* en sólo Jesucristo...

... las letras son de oro porque así como el oro es tan preciado metal para resplandecer y tener la color que ha de tener para ser preciado, es primero apartado de la tierra e inmundicia en que se cría, y después purgado por el fuego para quedar limpio y apurado. Así conviene que el anima que es joya tan preciada sea apartada de los deleites y carnalidades de la tierra y quede sólo con Jesucristo y después purgada en fuego de caridad...cuatro esquinas tiene este paño y son éstas, la prudencia, justicia, templanza y fortaleza...tiene este paño de este otra parte una cruz a manera de aspa que cada uno que desea salvarse ha de llevar, cada uno como Dios es servido y le de la gracia aunque todos tiren a un blanco".

Si bien este último texto se separa aparentemente de lo asistencial creemos que denota una enjundia psicológica de visión del mundo.

CONSTITUCIONES

En las primitivas constituciones del año 1585, elaboradas por D. Juan Méndez de Salvatierra, contienen ya establecido el principio de la importancia y dignidad del sujeto enfermo que en el plano físico se traduce en una preocupación extremada por la limpieza tanto de los pacientes como del entorno de éstos, asignándose una sola cama para cada paciente. Es fundamental la visita detallada hecha por varios profesionales en la acogida de enfermos haciéndose un seguimiento de dos visitas diarias.

Incluye la integración de los crónicos incurables procurando lo que hoy llamamos laborterapia, incorporando su trabajo al hospital.

Une a la ayuda física la ayuda religiosa cuando era posible ya que muchos acogidos no eran cristianos.

Juan de Dios ha comprendido el sentido general de la enfermedad como un proceso regresivo que debe ser tratado como fuente de regeneración permitiendo al sujeto un aislamiento protector.

Tiene también en cuenta el ambiente del enfermo, su procedencia y situación familiar, ampliando la asistencia y ayuda a ese ambiente y contemplando además la asistencia posthospitalaria.

Está claramente asumida la realidad psicossomática y social del enfermo.

La persuasión y la paciencia en el diálogo podrían ser antecedentes de las indicaciones psicoterapéuticas que van a aparecer en la obra de Oliva Sabuco de Nantes, aparecida en 1587.

Una línea similar aparece en las indicaciones terapéuticas que Santa Teresa especifica en los capítulos VI, VII y VIII del libro de las Fundaciones, escritos estos capítulos en el año 1573. Recordemos que tanto Juan de Dios como Teresa tienen además de una espiritualidad acendrada la estrecha colaboración magisterial de Juan de Ávila.

Según estas constituciones la mujer está incorporada al trabajo hospitalario como enfermera y comienzan a distinguirse casas generales y especializadas.

Están también contempladas medidas dietéticas personalizándose la comida para los enfermos y hay disposiciones para que las salas además de limpias, estén perfumadas.

Esta también contemplado el recoger los efectos y las ropas de cada enfermo y vestirles con ropas adecuadas de tipo hospitalario. Los efectos personales y el dinero han de ser devueltos a la salida del hospital.

Por último la asistencia es tan integral que hasta se contempla el enterramiento de los enfermos fallecidos así como la celebración de sus funerales.

Así se refleja no sólo en estas constituciones, sino en los libros de ingreso con los que hemos trabajado de los años 1574, 75, 76 y 77.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABELLÁN, J.L.(1976), *El erasmismo español. "Una historia de la otra España"*. Edit. Gráfica Espejo.Madrid.
- CARO BAROJA, J.(1978), *Las formas complejas de la vida religiosa*. Akal Editor. Madrid, 1978
- CASTRO, A.(1966), *La realidad histórica de España*. Edit.Porrúa, Méjico.
- CLAVIJO Y CLAVIJO, S. (1950), *La orden hospitalaria de San Juan de Dios en la Marina de Guerra de España*. Tipografía artística, Madrid.
- CRUSET, J. (1977), *San Juan de Dios. Una aventura iluminada*. Ediciones Studium. Madrid.
- GÓMEZ MORENO, M. (1950), *Primicias históricas de San Juan de Dios*. Edit. Provincias españolas de la orden hospitalaria. Madrid.
- LABORDE VALLVERDÚ, A. (1973), *El enfermero de Dios*. Edit. Orden hospitalaria de San Juan de Dios. Granada.
- LABORDE VALLVERDÚ, A. (1982), *Los hermanos de la capacha*. Edit. Excelentísima Diputación de Granada.
- PANOFSKY, E. (1980) *Estudios sobre iconología*. Alianza Editorial, Madrid.
- SABUCO DE NANTES Y BARRERA, O. (1981), *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre y otros escritos*. Editora Nacional, Madrid.